

SANTIAGO DE CHILE, LUNES 28 DE OCTUBRE DE 1940

VIÑETAS DEL CAMINO.—

Hacienda "La Rosa"

EL AUTOMOVIL recorre amplios caminos sombreados por altos y enjovados álamos carolinós; pasamos por los grandes predios que se llaman "Codao" y "El Rosario". Las casas de los inquilinos, asomadas a la senda, nos miran con curiosidad. En todas las casas hay pequeños huertos. Algunos están descuidados; se ven ovejas, gallinas, perros y otros animales. Mucho espacio plantado de viñedos; sin duda, Chile es país de vino. Es lástima que en el país quede demasiado y que nuestro pueblo no sepa beber.

Dicen que los europeos beben diariamente, razonadamente y no se emborrachan. Aquí se abstienen de hacerlo varios días en la semana; pero beben el sábado y el domingo y algunas veces el lunes. Estos justifican la copla de Guajardo:

Yo trabajo la semana
y el domingo me la tomo,
el lunes planto la falla
y el martes le pongo el hombro.

¿No podría enseñársele al pueblo a beber razonablemente, a aprovechar el estímulo del vino? ¿Por qué ha de beber como lo hace, en forma desastrosa, que lo hace perder la razón; gastar todo su dinero, lo que significa abrir las puertas del hogar al hambre y la desnudez?

En el país hay mucho vino; se podría obtener barato y repartirlo cada día en el ejército y aún en las escuelas. El pueblo aprendería a beber, pero no a embriagarse. Yo he insistido en muchas ocasiones en que el pueblo chileno desconoce el arte de alegrarse. Se sabe que para toda manifestación, el vino, muy abundante, es el factor primordial. Si alguien nace, beben; si uno muere, beben para la pena. En Santiago hay un bar muy próspero situado cerca del Cementerio General; se llama "El quita penas". Beben si uno llega, si se va, si alguien se casa, si enviuda. Beben siempre y se molestan si alguno resulta malo para el trago.

—Usted no parece chileno — le dicen.

¿De modo que la chilenuidad se manifiesta bebiendo?

Hay también en el pueblo, especialmente en el campesino, un sentido de trágico desconocimiento de la vida. No aprovecha en la debida forma el pedazo de tierra que le corresponde como ración; no cultiva, si pudiera decirse así, tampoco en la debida forma la crianza de animales me refiero a las gallinas, palomas, patos, acaso, conejos. Vive mal en casas que en la inmensa mayoría son malas.

He recorrido el fundo "La Rosa". He visto las magníficas habitaciones, he sabido que hay inquilinos que poseen gran número de animales, para los cuales el propietario, don Manuel Ossa Covarrubias, proporciona talaje en los cerros de la hacienda. He visto a los niños limpios y bien vestidos. He establecido que hay diversos servicios sociales creados por la hacienda y me he quedado sorprendido de la inteligencia tan despierta de los educandos.

Asistí a una clase de la escuela dirigida por la señorita Amelia Gutiérrez y me quedé maravillado. Desde este momento pienso que las reservas de la raza están en el campo.

Desgraciadamente, ni en esta misma zona, los agricultores piensan y obran como el dueño de "La Rosa". Sé que los dueños del fundo "El Rosario" se desvelan bastante por sus trabajadores. Yo creo que estos desvelos no deben limitarse; es necesario introducir al campesino en la vida de hoy, en el amor de la patria y de sus instituciones, en el conocimiento de sus deberes y derechos es decir, en el camino de la responsabilidad que cada cual posee desde que nace. Nuestro pueblo se pierde por falta de disciplina de sentido de la responsabilidad.

Es cierto que Chile pertenece a cincuenta familias, ya lo dijo Lastarria en "La América"; pero si todos los componentes de estas familias obraran como los dueños de "La Rosa", la transformación del campo se haría gradualmente, y llegaría el día en que el más humano acuerdo primaría entre campesinos y patronos.

Yo no conozco a don Manuel Ossa Covarrubias. Trabajé en el campo cuando imperaban el sueldo misero, el mal alimento y el azote espantoso. Creo que en muchas partes el campesino sigue tan mal como antes. Me decía un agricultor de Rancagua:

—El peón se ha puesto exigente, imposible; yo pago ahora ocho pesos y el peón sigue mal vestido, no quiere vestirse. Yo traje ropa para venderla al mismo precio que el Seguro Obrero y también a plazo y nadie la quiso. Lo que hacen ahora que gana más es beber mayor número de días... Es el desastre.

Y la razón es clara; el campesino ha estado muy olvidado de los que debían educarlo, y este hecho le quita la responsabilidad. Ahora empieza una nueva etapa que tal vez no comprende. El remedio está en preparar a los niños y en producir el equilibrio humano. Nada más. El tiempo hará lo que falta.

A. ACEVEDO HERNANDEZ.